

CAPITULO VIII.

De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.

35. Habiendo visto varios autores y relaciones de la medida de este Nuevo-Mundo, se me ofreció lo que el Eclesiástico dice, y el Espíritu Santo nos advierte:—*Altitudinem Coeli et latitudinem terrae, et profundum abissi quis dimensus est?*—¿Quién puede con medida ajustada medir lo que hay desde la tierra al cielo, y lo que tiene de latitud la tierra? Si dijera que no se puede medir lo que tiene de longitud del Oriente al Occidente, todos enseñan que por no haber punto fijo en el cielo, no es tan cierta la medida como la de Norte á Sur, que por tener el polo Artico la Estrella del Norte y sus grados, y el Antártico el crúceroy las suyas, dicen que es certísima, como cada día lo prueba la experiencia; y lo que advierto es que de ésta habla el Espíritu Santo, pues dice que quién medirá la latitud de la tierra: y así dejo á su guarismo lo que Dios reserve á su aritmética, contentándome que lo

que parece atrevimiento sellame curiosidad, poniendo lo que otros han dicho en su medida y contorno, por euanto en todas estas tierras han plantado los religiosos de mi Padre San Francisco la fe católica, no dejando rincon ni parte, por remota que sea, en que para gloria de Dios nuestro Señor no hayan predicado con fecundísimos frutos el Santo Evangelio, saliendo de esta provincia santa al empleo del título que gozan los hijos que lo han divulgado por más de tres mil leguas, y aun por más de nueve mil en contorno.

36. Terminase, pues, este Nuevo-Mundo, que llaman cuarta parte, al Oriente, con el Océano Atlántico occidental; al Occidente, con el estrecho de Anian, que está en setenta y dos grados; al Septentrion con un brazo de mar sántico groelándico al polo Ártico, y por el Mediodía hasta el estrecho de Magallanes, que está en cincuenta y dos grados y medio; pero ya se saben cuatro grados más hasta el estrecho de San Vicente, y la tierra no ganada, que confina con la Nueva-Guinea y con las islas de Salomon, como lo refiere el padre Acosta (*lib. I, cap. 6*); de suerte, que de Norte á Sur ponen dos mil doscientas y setenta leguas, y de Oriente á Poniente mil doscientas y setenta y siete leguas por la mayor travesía, que es desde Terra-Nova al cabo Mendosino, esto es segun Henrico Martinez (*lib. II, cap. 7*). Pedro Fernandez de Quiroz, que descubrió las islas de Salomon, sin que éntre en la

demarcacion la Nueva-Guinea ni las islas Molucas, que se llaman Philipinas, le da tres mil y cuatrocientas leguas de largo; Francisco de Quiroz, hijo del otro Quiroz que se adelantó á su padre en agudeza y experiencia, citado de Solórzano, le da tres mil y novecientas leguas, añadiendo las nuevas investigaciones de tierra, aunque no alcanzó lo que se ha descubierto de tierra por el Nuevo-México adelante; quinientas leguas al rio del Tizon, el descubrimiento de la provincia Cuahuila que se hizo el año de 1677, por religiosos de nuestro Padre San Francisco que asisten hoy nueve con cuatro cabeceras de más de seis mil cristianos, con esperanza de reducir más de dos millones de gentes que la habitan.

37. De suerte que cuando el mundo todo tiene seis mil y trescientas leguas en opinion de todos los cosmógrafos, comprendidas en trescientos y sesenta grados, que teniendo á diez y siete leguas y média cada grado, montan las dichas, teniendo de diámetro esto es, desde la tierra que pisamos, hasta nuestros antípodas, trescientos y un sétimo, que hacen dos mil y cuatro leguas castellanas, con que hay desde el suelo que se pisa: hasta el centro de la tierra donde está el infierno y el purgatorio, mil y dos leguas, que aunque Chavez dió diámetro de dos mil y setenta leguas y média, fué porque da á cada grado diez y ocho leguas y média, legua más de lo que todos le dan. Tendrá, pues, este Nuevo-

Mundo setecientas y cincuenta leguas más que el otro medio mundo; mayor que las otras juntas, Europa, Africa y Asia, haciendo capaz á esta tierra de que habitasen más de ciento y setenta millones de almas en tiempo de su barbarismo y política gentil de sus repúblicas y reyes; y dándole de largo tanto como desde Madrid al mar Carpio, caben en ella nuestro católico rey de España y sus Estados, el Pontífice Romano, el emperador de Alemania, los reinos de Hungría y de Bohemia; caben los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Polonia, la Noruega y el Gran Duque de Moscovia; cabe el Gran Turco con todo lo que posee, la Señoría de Venecia, la China, el Japon y otras repúblicas que encierran infinitas naciones, hasta los tártaros y precopenses.

38. Dicha su latitud y longitud, resta saber lo que tiene en redondo de circuito. Nuestro Torquemada (*lib. I, cap. 6*), refiere setecientas, y las que están á la sujecion de España, y de cabo en cabo, y de puerto á puerto, pone las leguas que hay de parte á parte, y despues suma nueve mil y trescientas leguas en lo que habia entónces descubierto: las tres mil trescientas y cinco pone al lado del Sur, y las cinco mil novecientas y sesenta, por el mar del Norte; pero despues acá, hallándose más tierras y más dilatados mares, descubierto el nuevo estrecho de Maire, que llaman San Vicente, que está cuatro grados de Magallanes, sin lo que se pre-

sume de leguas en la tierra no conquistada, confiante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon y otras de que hay noticia á la parte del Norte, más allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se hallan nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun el libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearon todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año de 1621, y segun la demarcacion que vide en poder de don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fué á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, serán más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.

TRATADO SEGUNDO

DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE
NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus voces, la disposicion alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escondido